

Paralelas al féretro formaban dos filas simétricas seis candelabros con gruesas hachas encendidas. En fin el pavimento estaba todo alfombrado y las bóvedas enteramente desnudas.

Acaso hubiera parecido muy sombrío todo aquel decorado, si el profundo afecto de nuestra sociedad hacia el benemérito Sr. Arzobispo no hubiera acudido con las últimas ofrendas expresivas de su cariño á darle al cuadro algunos tonos claros: en efecto, poco á poco se fueron acumulando allí las coronas de flores naturales ó artificiales, todas de mucho gusto ó muy ricas, enviadas por diferentes corporaciones ó particulares, hasta llegar por delante del túmulo á formar un irisado montículo que alcanzaba la altura de tres pies, é igualmente por la parte opuesta se hacinaban más coronas, dos de las cuales fueron suspendidas de la esbelta pértiga de la cruz arqueiepiscopal, á saber: una de cristal y cuentecillas lácteas, conteniendo bajo un relicario central un ramo de pensamientos, y prendidos á ella dos anchos listones de seda color de perla que después de formar un gracioso lazo flotaban separados y dejaban ver esta leyenda distribuida entre ambos: "*El Amigo de la Verdad*," de Puebla, al *Prudentísimo Decano del Episcopado de México*; y la otra de azabache, teniendo en el centro un ramo de lilas y pendientes de ella listones de seda negra en los que estaba impreso con letras de oro: La "*Sociedad Alcalde*" al *Pastor—modelo*.

De entre esa multitud de coronas, las que llevaban los nombres de los donantes eran, aparte de las dos ya expresadas: la de la Srita Profesora D.^{ca} Antonia Flores y Maestras y Alumnas de su Colegio Particular; la de la Srita. Directora y Profesoras del Colegio de la Divina Providencia; las de la Cámara del Comercio y de la Colonia Francesa, ambas de muy grandes dimensiones y de blancas y costosas flores naturales, aquella con bandas de seda blanca, y la otra con lazos de los colores nacionales respectivos; la de la Colonia Alemana, trabajo de muy buen gusto, formado de flores y hojas de porcelana; la del Sr. Arcediano D. Florencio Parga; la del Sr. Canónigo Dr. D. Ramón López; la del Sr. D. Julio Rose; la del Sr. D. Francisco Martínez Negrete é hijos; la del Sr. Dr. D. Antonio Ayala Ríos y esposa; la de las Religiosas Capuchinas; la del Sr. Ing. D. Juan Ignacio Matute y familia; la de las Sritas. Macías y Zúñiga; la de la Srita. Ruiz Velasco (de flores naturales, blancas y azules, con niveos listones que ostentaban una leyenda bordada de oro al realce), y la de la Sra. D.^{ca} Rosa González, viuda de Gudíño, y familia.

Contribuyó no poco á darle á la capilla ardiente aparatoso aspecto, la guardia que ante el cadáver hicieron de continuo, día y noche, alternativamente, ya los Clérigos y Cole-



LA CAPILLA FUNEBRE.

ANCIRA OCHOA.

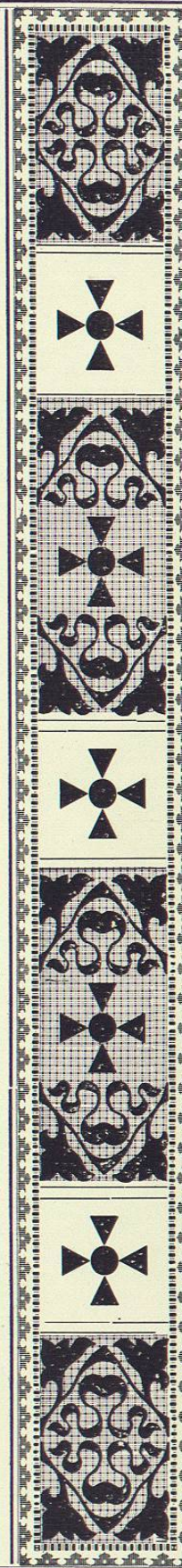
giales seminaristas, ya otros Eclesiásticos, ora los miembros de las asociaciones de beneficencia y ora los de diversos gremios.

Inmediatamente que el ilustre cuerpo fué colocado, con todos sus arreos pontificales, en la capilla fúnebre, se dió acceso paulatino al incontable concurso público que aguardaba impacientemente, fuera del edificio, que se le abrieran las puertas para presentarse á rendirle sus póstumos homenajes á aquel eximio varón que había cumplido con fidelidad la palabra que le había dado á su Grey de sacrificarse por su bien, cuando la saludó con estas cariñosas expresiones: "tened entendido de que os amo en Jesucristo, y que mis pensamientos, mis afectos, mis deseos y esperanzas, mi vida toda á vosotros os pertenece; ni pido á Dios otra cosa, sino que confirme las bendiciones que todos los días os doy en su santo nombre."

La guardia del Comercio, con su austero uniforme gris en el que sólo brillan los botones de acero, custodiaba la puerta del Palacio, por donde en no interrumpida hilera penetraba el pueblo. El desfile de éste se ejecutó con un orden y compostura admirables: la rampa inferior de la escalera principal se había compartido en dos, por medio de una enlutada división, y ascendiendo por el lado izquierdo de ella se llegaba luego al corredor ó galería del Sur; de allí se entraba á la capilla; sin hacer parada en ese sitio se continuaba la carrera por la puerta de la izquierda del altar principal; atravesábase luego la sacristía; salíase al corredor Norte; se pasaba de él al del lado Oriente; y descendiendo por la rampa del derecho y por el mismo lado de la inferior, se iba á salir á la calle por el Colegio de Infantes, anexo á la morada arquiepiscopal, con la que se comunica.

Al principio del desfile, toda la gente, queriendo demostrar cuán querido y respetado le era su difunto Pastor, se detenía ante el cadáver, para besarle el anillo pastoral, las manos, los piés y hasta el ropaje; no sin que mucha parte de los que tal cosa hacían derramaran copiosas lágrimas; pero como al efectuar tan piadosos actos se interrumpiera la marcha procesional, fué preciso impedir esas elocuentes manifestaciones.

En las tardes de los tres días que el cadáver estuvo expuesto, el Ven. Cabildo se reunió en la capilla fúnebre y entonó en coro el melancólico Oficio de difuntos,—conjunto de gemidos del alma, sin mezcla de una sola nota de alegría,—tomando parte en el religioso canto otros muchos Eclesiásticos y hallándose presente no escasa concurrencia particular. Asimismo, los postreros de esos días, en la mañana, ocurrie-



ron respectivamente á oficiar la Misa solemne, con Vigilia coreada por numeroso Clero, los Religiosos Agustinos y Zappanos; y como el día 16, en éstos se celebró el Augusto Sacrificio en los altares portátiles, desde las 5 hasta las 10, casi sin interrupción, y el día 19 sólo hasta una hora antes de la última indicada.

A diario, desde que el telégrafo, con su portentosa rapidez había comunicado la noticia á todo el país, estuvo recibiendo la Curia Eclesiástica despachos de condolencia en los términos más sentidos y de parte de los más encumbrados personajes de las diversas Provincias de la Iglesia Mexicana. Ya que no es posible transcribir aquí, por su copia, todos esos mensajes, nos concretaremos á insertar los siguientes:

Del Ilmo. y Rmo. Sr. Averardí, Visitador Apostólico y Arzobispo de Tarsos:

"Tomo parte vivísima justo profundo dolor Clero y fieles fallecimiento su virtuoso Venerando Prelado."

Del eminente literato Ilmo. y Rmo. Sr. Montes de Oca, Obispo de S. Luis Potosí:

"Aflígeme profundamente la pérdida de mi mejor amigo en el Episcopado. Mi alma y mi Iglesia cubiertas de luto. Viernes celebraré funerales en mi Catedral. Sentido pésame al Cabildo, á la Diócesis, á la Provincia y á la Jerarquía Mexicana de que era decano."

Y este otro, del Ilmo. y Rmo. Sr. Ibarra, Obispo de Chi-lapa:

"Doy al V. Cabildo sentido pésame por la muerte del Ilmo. Sr. Loza, decano del Episcopado y honra de la Santa Iglesia."

Oportunamente circuló de manera profusa en la sociedad de Guadalajara, esta bien redactada invitación, impresa en elegantes caracteres y sobre finísimo papel:

"Tu, quia pius es, miserere nostri."—"Beati qui in Domino moriuntur."

"Antier, á las ocho y media de la noche, con todos los auxilios de la Religión, y con una muerte edificante, digna de su ejemplar vida, falleció en esta ciudad, rodeado de numeroso Clero y distinguidos particulares, y después de penosa enfermedad, el virtuosísimo y eminente Prelado, Ilmo. y Rmo. Sr. D. Pedro Loza y Pardavé, 2º Arzobispo de esta Arquidiócesis.

"Los que subscribimos, como nombrados en Comisión por el M. I. y V. Cabildo de esta Santa Iglesia Metropolitana para entender en todo lo relativo á los funerales del Reverendísimo Mitrado, penetrados de profundo dolor por tan sensible acontecimiento, suplicamos á Ud. encarecidamente,

en representación del M. I. Cuerpo antes mencionado, se sirva elevar sus más fervientes preces al Altísimo por el descanso eterno del V. finado, y asistir, el 19 del corriente, á la Santa Iglesia Catedral, después de los Divinos Oficios de costumbre, á las Solemnes Exequias que por el difunto Metropolitano se celebrarán en la propia Basílica, en las cuales se dignará oficiar de pontifical el Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo de Linares D. Jacinto López y pronunciará la Oración Fúnebre el Ilmo. Sr. Obispo de Colima Dr. D. Atenógenes Silva, y luego al sepelio respectivo.

"No dudando que aceptará Vd. nuestra invitación, honrando de esa manera la memoria de Prelado tan ilustre y á quien tantos y tan grandes beneficios deben la sociedad y la Grey Guadalajarensis que gobernó más de treinta años, le anticipamos nuestro más acendrado reconocimiento, en nombre de la M. I. Asamblea Capitular que representamos.—Guadalajara, noviembre 17 de 1898.—Los Comisionados del M. I. y V. Cabildo de esta Metrópoli:—Canónigo Dr. Ramón López.—Prebendado. Dr. Pedro Romero."

Para que se tenga una pálida idea de la muchedumbre que pasó ante el féretro durante los tres días de su exposición, sepase que sólo en las cuatro horas primeras de ésta se calculó aproximadamente en seis mil el número de personas que formaron parte del desfile; y debe tomarse en cuenta que, con motivo del triste acontecimiento, llegó á Guadalajara en los días siguientes gran afluencia de forasteros seculares, aumentada con gran parte del Clero de distintas Párroquias que había venido á asistir á la segunda tanda de ejercicios espirituales acostumbrados aquí cada año, y quien tuvo el consuelo de venir una vez más á arrodillarse ante su Prelado, y de orar por él teniendo á la vista su cuerpo inánime; así como también no debe olvidarse que sólo se le vedaba la entrada al concurso en los casos precisos cuando tenían lugar en la capilla las solemnes ceremonias fúnebres de rigor, y á las altas horas de la noche.

Los encargados de regular la visita fúnebre de que hacemos mérito, fueron los Sres. Ing. D. Rafael, D. José y D. Luis de la Mora; y debe hacerse la más cumplida justicia á la actividad y eficacia con que llenaron su cometido, secundados por un buen número de jóvenes Menoristas que se colocaron acertadamente distribuidos en todo el tránsito señalado para aquel objeto.

Antes de pasar adelante, se debe hacer constar que las puertas de las principales tiendas del Comercio habían estado entornadas durante los días que siguieron inmediatamente á la defunción del Sr. Arzobispo, y que de común acuerdo los